

INFORME DEL CARTEL DEL PASE D10 (2015-2017) DE LA ELP¹

1. Constitución y Composición del cartel D10.

El cartel del pase D10 de la ELP se constituyó el 13 de diciembre de 2015, siendo el tercer cartel propio de la ELP tras la aprobación del reglamento del pase que puso en marcha el dispositivo en el marco de nuestra Escuela. Ha estado compuesto por Anna Aromí (secretariado del pase), Manuel Fernández Blanco, Araceli Fuentes, Vicente Palomera (más-uno), y Lidia Ramírez.

2. Datos recogidos.

El cartel quiere reunir al comienzo de su informe algunos datos recogidos a lo largo de los dos años de funcionamiento.

En los dos años que desarrolló su trabajo, el cartel escuchó los testimonios de 10 pasantes. De los pasantes (nueve mujeres y un hombre) seis eran miembros de la ELP y 4 pertenecían a otras escuela de la Asociación Mundial de Psicoanálisis.

El cartel se ha reunido en ocho ocasiones, una de ellas en el momento de su constitución y siete con los pasadores alrededor de los testimonios de pase. En tres ocasiones, el cartel solicitó al Secretariado del pase de la AMP el encuentro con un extimo después de haber decidido una nominación de AE. En uno de los encuentros con un extimo se produjeron dos nominaciones.

¹"Informe elaborado por Vicente Palomera (más-uno) con las aportaciones de los miembros del cartel: Anna Aromí, Manuel Fernández Blanco, Araceli Fuentes y Lidia Ramírez".

El cartel ha realizado cuatro nominaciones de AE: Angélica Marchesini, Silvia Nieto, Marta Serra y Oscar Ventura.

El cartel recibió a los pasadores por separado y, en dos ocasiones, en el segundo año de funcionamiento del cartel, el primer pasador se quedó después de su testimonio durante la transmisión del segundo. En estas dos ocasiones, se favoreció la discusión de los miembros del cartel con los pasadores, invitándoles a tomar posición sobre lo que ellos habían entendido. Las respuestas a los pasantes fueron transmitidas por el Secretariado del pase.

3. Escucha y decisión.

El cartel recibe a los pasadores y cada uno de sus miembros escucha. Esta escucha no es colectiva, es singular. Tampoco es interpretativa: el sujeto no está presente y no espera una interpretación, espera una decisión. Lo que orienta la escucha de los miembros del cartel es una decisión a tomar. Esta decisión es binaria. La decisión es colectiva y se apoya sobre lo recogido de aquello que pudo reducirse a lo largo del recorrido del análisis.

La nominación de un AE hace tambalear los correlatos que estamos siempre tentados a hacer y los puntos de vista que de ahí se generan. “Lo que emerge”, “lo que se produce” implica un más allá de la deducción y de la demostración.

Cada miembro del cartel aporta su contribución mediante su participación en las discusiones durante nuestras reuniones.

Después de uno de los testimonios de pase, un miembro del cartel manifestó su discrepancia *après-coup*, tras el hecho de haber acordado convocar al éxtimo para una posible nominación de AE, lo cual planteó una discusión “electrizada” en la que los argumentos de este miembro no encontraron el eco necesario en el cartel. Este miembro del cartel sostuvo

sus argumentos en el encuentro con el éxtimo sin obtener el convencimiento del cartel, pero la perspectiva dada por el éxtimo al caso le permitió finalmente acceder a la apuesta que implica la nominación.

Este caso nos mostró que la interpretación del cartel es decisiva, haya o no una nominación. Por supuesto, hay interpretaciones que se imponen por su evidencia y precipitan al cartel a concluir de modo unánime y a decidir una nominación. Pero hay decisiones que requieren tiempo para comprender y para concluir. En el curso del trabajo del cartel se pueden producir varias interpretaciones que incluso pueden llegar a ser antagónicas.

Hay sin duda un trabajo que el cartel debe hacer, pero una enseñanza del Cartel del pase es la evidencia de la multiplicidad de elucubraciones que dependen de la idea que el cartel se hacía del pase. Damos vuelta alrededor de un agujero en el cartel del pase. La cuestión es cómo girar en torno de ese agujero de la buena manera. Ante todo, no hay que tomarse como expertos, ni creer que uno sabe algo sobre el pase porque lo haya pasado. La regla freudiana de hacer *tabula rasa* es aquí aplicable cada vez que recibe a un nuevo testimonio de pase.

El pasante testimonia sobre lo que ha logrado en el curso de su experiencia psicoanalítica y, en este sentido, el pase se presenta como un resultado, como un producto único y precioso.

Los estilos son variados y diversos, pero el modo de decir comporta los modos de ponerlo al descubierto.

El pase está pues envuelto por el modo de decir del pasante, “un decir que no queda olvidado en los dichos” del relato. Es este decir el que da cuenta del límite alcanzado en la experiencia analítica, límite que pone al descubierto al pasante ante el cartel, el punto en que el pasante se encuentra respecto a sus embrollos con lo real.

4. Cuando el final no es equivalente al pase.

“El pase es el momento en el cual se resuelve un psicoanálisis”.² Ese momento podríamos llamarlo el “significante del pase”.³ El significante del pase sería precisamente el que termina por esclarecer el enigma del significante de la transferencia. El significante del pase es el que termina con el enigma pero también lo puede hacer definitivo. En este sentido, en el Cartel D10, quisimos ordenar de un modo ilustrativo esta no resolución en los casos en los que no hubo nominación.

Para empezar, no siempre la ausencia de nominación se establece en un primer momento de la deliberación del cartel. Es el caso de una pasante que transmite la caída de la identificación que servía para completar al padre, lo que le permite localizar el lugar del padre traumático, el padre del goce, en la transferencia. El fantasma es tocado, pero la lógica de un final con pase no se alcanza. Esto llevó al cartel a proponer a la pasante el encuentro con una nueva pasadora, cuya transmisión no permitió apreciar el carácter de funcionamiento, desde lo incurable, que la pasante otorgaba a una formación del inconsciente. El analista interpreta: “Usted tiene miedo de olvidarse de sí misma”. En efecto, este testimonio nos enseña que un psicoanálisis apunta también a un “olvido de sí”, a esa posibilidad de olvido de sí que hay entre lo simbólico y lo real y que no es otro que el objeto de la pulsión en tanto es acéfala, lo que es perfectamente compatible con un modo de olvido.

En otro testimonio, se apreció la lógica que lleva del no al Otro de la imposición, en el marco del fantasma, a la satisfacción de dejarse llevar. El resto es un “no” encarnado, reducido a un acontecimiento del cuerpo. Esto

²Lacan, J., « Memorial del Jurado de admisión ante la asamblea antes de su votación », 25 de enero de 1969, *Scilicet* 2/3.

³Miller, J.-A., « Charla en el Centro Descartes », 6 de septiembre de 1994, Buenos Aires.

permite un “no” más suelto. Un consentimiento que incluye el no. Se atisbaba un posible final, más allá de lo terapéutico, pero no llega a transmitirse.

En otra pasante, la insuficiencia del padre para desdecir el significante traumático de la escena infantil, la obliga a consagrar toda su vida al intento fallido de reparar el daño. La reedición de la pérdida en la adolescencia, la congela en un duelo detenido y en el goce de la soledad. La insistencia en encarnar el objeto ideal, aparece como un obstáculo para cernir lo real de su goce, que sigue opaco.

Otra pasante, transmite muy claramente la escena donde, las palabras no entendidas del padre, la conducen a una furia por entender que se sostendrá toda la vida. Su posición de descifradora con furia encuentra una pausa en su segundo recorrido analítico, que le permite reconocer la voz ajena como propia, pudiendo así adquirir otro uso, aunque persista la producción de sentido.

Otro testimonio permitió ver como la pasante había logrado aislar el significante que ordena toda su vida en torno a la identificación al goce del padre. Desvela como ese significante es el instrumento que le permite gozar de la incorrección del Otro. En la defensa de la verdad, poner loco al otro, es el modo de hacerse ver ciega de razón. Se aprecia que, a pesar del notable recorrido realizado, donde el Otro pierde consistencia, no se trasmite una desactivación clara del programa de goce.

Otra pasante transmitirá claramente cómo, en su recorrido analítico, logra aislar la función que el objeto voz cumplía en el fantasma y consigue separarse de la voz voraz. El rasgo de elección del analista, tomado del ideal del padre, pierde consistencia pero todavía no se aprecia una salida clara de la demanda de autorización. La demanda al dispositivo es de

verificación, pero verificar no es lo mismo que testimoniar. No se aprecia un efecto de reducción en el testimonio donde la elaboración teórica, tomada de la doxa analítica, produce un efecto de pantalla.

5. Variantes de la no nominación

Ante la presentación de un testimonio el cartel siempre está a la expectativa de una posible nominación de AE. La decepción de esta expectativa, en los testimonios que no concluyeron en una nominación de AE, es muy variada. En algunos casos, la ausencia de elementos para proceder a la nominación se impone de modo claro e inmediato. En otros, se consideró necesario proseguir la elaboración en la siguiente reunión del cartel. Esta decisión respondía a un intento de encontrar la lógica de un final de análisis con pase que no se imponía en un primer momento. En uno de los testimonios, se consideró necesario designar a una nueva pasadora para aclarar aspectos de la transmisión del fin de análisis.

En todos los casos, cuando el cartel no alcanzó una convicción inicial (aunque no fuera instantánea y requiriera de un trabajo de deliberación) tampoco la alcanzó en un segundo momento. Las lagunas no son rellenables.

De todos modos, la experiencia del cartel del pase permite distinguir entre fin de análisis y nominación. En algunos testimonios se aprecia un fin que puede ser terapéutico, y suficiente, aunque no concluya en nominación.

En otros casos, se transmite que se puede haber alcanzado el final posible, pero sin pase. En otros, se vislumbra que puede haber un más allá del punto alcanzado.

Se pudo apreciar, en algunos testimonios, como en la misma transmisión de los logros analíticos se deslizaba la insistencia de la repetición y la ausencia de lo nuevo.

6. Cuando hay nominación

Una pasante transmite la lógica que la lleva del “tú o yo”, que presidió su nacimiento, a ser la neutralizadora del ronquido traumático del padre y el respiro de la madre. La caída de la identificación fálica permite que respirador, neutralizador y ronquido queden sueltos, la que permite otro uso de la roncadera. El final conecta con el goce primario, previo a la represión, con el goce corporizado. Alcanzar este punto le permite pasar de neutralizar el ronquido a usarlo. La lógica de un final con pase se impuso con claridad al cartel. La “roncadera” pone de relieve no tanto la verdad como el decir, un decir que finalmente logra imponerse a todos los dichos. El testimonio de esta pasante nos enseña muy claramente cómo un decir pudo desplazar el goce del cuerpo.

Otra pasante hace la demostración de como su posición fundamental en la vida era la de estar al servicio del Otro, al que daba consistencia con su esfuerzo y privación. El reconocimiento como talentosa no le estaba permitido. El aislamiento de reina-privada, como significante fantasmático, permitió que el reconocimiento, o el sentirse deseada, pudiera alcanzarse despegando a la señora que sirve de la demanda de esfuerzo. Esto privaba al sujeto de su sustancia y alimentaban su sufrimiento. La analizante elige hacer consistir este S1 como resto de la operación. Puede entonces vislumbrar en qué medida su posición fantasmática había sido determinante en su relación con la Escuela.

Este pasante nota un cambio en su posición cuando dejó a su analista: toma nota, por fin, de un cuerpo que se sostiene. Aquí, no es el imaginario lo que está implicado, sino una fórmula: “ser el sostén del otro”. Edificada como

respuesta al enigma del deseo del Otro, esta pasión ruinosa depende de una significación construida por el inconsciente: ser el falo, en particular de la madre. Cierne, en su cura, la repetición que imponiendo su necesidad, exigía siempre más abnegación. Un sueño hacia el final viene a demostrar cómo se produce la extracción de ser el falo del Otro. Ese pene diminuto que extrae de debajo de la piel y que deja una oquedad, muestra que no era un gran complemento fálico. La extracción de ese pequeño falo deja el agujero que permite entonces consentir al “goce de la castañuela”, punto de indecible singular, punto umbilical del sujeto, fuera de sentido, imborrable. Goce sentido en su cuerpo que respondía al régimen del Uno, separado de todo sentido y que permanecía como un caballo “al-lado”, goce que era vivido como cuerpo extranjero. Este testimonio nos enseña que leer un síntoma tiene como objetivo ese “choque inicial”⁴ y que no se trata de un reencuentro con un significante perdido, de una interpretación (del analista o del analizante) que haría aparecer un trauma “originario” y diría “la Cosa”. El “goce de la castañuela” es solo un nombre (los nombres son siempre singulares) que trata de designar ese choque y no las “últimas palabras” que restituirían el choque, es pues el nombre que para la pasante podía circunscribir su impacto. A partir de entonces, esas palabras ciernen una forma de goce, con el que “saber hacer”. En efecto, el testimonio da cuenta de cómo la privación adherida a los significantes ligados a la madre y a la abuela pudieron encontrar una ligereza al extraerse de la otra y enganchar su latido al de la Escuela.

El testimonio de esta pasante mostró la importancia de la existencia de la Escuela como lugar para ubicar una salida del análisis propio y una salida al psicoanálisis mismo. Un marco para poder “disipar ese empalme en el que el psicoanalizante pasa a psicoanalista.”

⁴Miller, J.-A., “Lire un symptôme”, London, IX Congrès de la NLS, 3 abril 2011, en: *Mental*, 26, junio 2011, p.58

Otra pasante, testimonia de un recorrido con tres analistas (con el último en 2 tramos). Del primero el saldo es una ganancia en saber: “la madre había tapado al padre”. En el segundo se reubica la función del padre que “contaba sin contar”, con un analista al abrigo de la seducción. Su tercer analista va a manejar el semblante de seducción que la pasante presenta con un sueño que incluye el significante de la transferencia, bajo la forma de poner el cuerpo: poner el jamón que recorta de su cuerpo, en la escena con el padre que la madre prohíbe. Aparece la fijación del goce, bajo la forma de ser el jamón del Otro y el no poder sustraerse al “hacerse comer” que escondía la identificación viril detrás de la belleza. El cuerpo aparece como escudo ante la castración. Alcanzado este punto la pasante recoge los beneficios terapéuticos que le permiten acceder a una mutación del lugar del cuerpo y a un nuevo amor. Tres años más tarde, un sueño de transferencia la devuelve al análisis. En ese momento puede percibir que no era el espacio, sino su cuerpo, el que se hacía grande y pequeño en la escena infantil primordial. El jamón era defensa frente a la sensación corporal. Ser el jamón frenaba el vaivén. Tocada la defensa, se abre un vacío angustiante y la experiencia de que todo lo que se puede decir es mentira. Es un momento en el que solo la transferencia la sostiene, en la devoración del analista, como última defensa en la que la analizante la defiende de la mujer, por eso lo insoportable de percibir cualquier signo de castración en el analista. Se pregunta cómo vivir, sin poner el cuerpo para dar vida al Otro. Un equívoco interlingüístico, “¿Cómo separarme del *jambon*?”, permite desvelar lo insondable de no poder dar lo que no dio al padre. Vivificar, pedir que le pidan, encontraba su último reducto en la transferencia como modo de goce. Un último sueño, que interpreta como “Date cuerda tu sola”, pone fin a la transferencia y abre a la auto-vivificación, derivada de la mutación del lugar del cuerpo. Todo lo demás

aparece ya como muy lejano. La lógica del final se impone, el cartel concluye que hay AE.

Por último, el único testimonio de un hombre que escuchó el cartel, permite apreciar el recorrido por 5 analistas que conforman un único análisis. La marca que preside su nacimiento: “Podías no haber nacido” teñía toda separación con la identificación a un deshecho, a un muerto. Un “ectopismo” que se anudará al rasgo melancólico como refugio donde se alojaba gozando. La experiencia de su primer análisis, decide su dedicación definitiva al psicoanálisis. El alojamiento transferencial, en su cuarto análisis, le permite hacer la lectura de su vida de exilio voluntario, buscando huir del ruido familiar, y del fantasma intrusivo. La pulsación entre el “puedo nacer-puedo no nacer” la resuelve una interpretación por el equívoco: “Al final me tienen asco”, emerge como “Al final me tienen, nazco”. Esto permite la separación de su destino como deshecho y la salida de la impostura, lo que le permitirá ocupar el lugar de objeto en las curas que dirige, en lugar de encarnarlo en la repetición. Este saldo se revela suficiente como fin de análisis en ese momento pero, en el lugar del silencio buscado, el ruido retorna como un acontecimiento del cuerpo. Esto conduce al pasante a su quinto análisis bajo la imposibilidad de desprenderse del ruido, donde la atención a lo inútil permanecía fijada, en el intento fallido de dar sentido al traumatismo. Se inicia, en este quinto análisis, el duelo que permitirá olvidar lo que no fue y dejar de gozar de la catástrofe como último refugio del fantasma. Un acto fallido, en el que da a un taxista la dirección de Lacan para ir a supervisar, abre a la dimensión de la soledad sin angustia. En este contexto dos sueños indican la puerta de salida. En uno, un niño, muriendo, no termina de morir. En otro, sueña como, en el vértigo de verse en la cornisa de un edificio, una figura se tira al vacío. Cuando baja a la calle, y pregunta quien es, una voz dice: es un

sueco. El suicidio, a su lado, del sueco (su eco), le permite distanciarse del programa de su goce, y de su destino, sin nostalgia. Se abre la posibilidad de aceptar la incertidumbre y hacerse eco de su apellido. En la última sesión depura que la comprobación del Otro, de si estaba vivo o muerto, es el equívoco fundamental. El Otro quiere su vida, no su muerte. Localizado el goce, puede renunciar al niño que duerme en su goce melancólico. Eclosiona un buen humor, que le sorprende, y neutraliza el goce melancólico despertándolo de la posición de muerto. Esto posibilita una nueva relación con el superyó, no sin un resto de cierta angustia, practicable, de ser dejado caer por el Otro. El cartel obtiene, ante la escucha de su testimonio, la convicción inmediata a la que solo queda consentir. La salida de la mortificación, y el empuje a la vida, se transmite claramente. El análisis tocó la experiencia de la existencia permitiendo el paso de lo ectópico a lo éxtimo.

Un lapsus y un chiste marcan el final: “es su-eco”. Este chiste nos recuerda que si bien Lacan señaló la importancia del afecto más bien depresivo que acompañaba al final del análisis, señalará que el final del análisis conservaba en sí “una ingenuidad (*naïveté*) a propósito de la cual se plantea la cuestión de si debe ser considerada una garantía en el paso al deseo de ser psicoanalista”⁵. Finalmente puede decir que su destino, que el pasante pensaba como trágico, se convertía en “pura vacuidad de la palabra que lo pretende anunciar”. El recorrido pues fue de una historia recordada al detalle, de la nostalgia de un pasado mejor hasta la *hystorización*.

El goce del cuerpo no se analiza, pero el cuerpo puede decirse. Una cierta reconciliación con la pulsión privilegia en el testimonio la enunciación, sus suspenses, las vacilaciones que no excluyen el rigor pero desbaratan lo imposible.

⁵Lacan, J., “Proposición del 9 de octubre de 1967”, *Otros escritos*, Paidós, p. 273.

7. Variedad de las nominaciones

En el pase nada está jugado por adelantado. Nadie puede saber previamente cual será la salida. El cartel deja constancia de una solución aportada al goce, la nominación de un modo de vida. No ignoramos que el escabel que permite construir comporta una cierta inestabilidad, que puede ser desmontado por encuentros con lo real. Sabemos sin embargo que el estilo, la enunciación están presentes, puesto que lo inicial, desprendido del Otro, se encuentra en lo que Miller nombra como “ultrapase”⁶. La nominación de un AE es cada vez una apuesta.

La experiencia de las nominaciones de AE, realizadas por el cartel, se alejan por completo de la posibilidad de pensar un pase-tipo. El “hay AE” puede presentarse como conclusión inmediata que se impone, o como el producto de la elaboración colectiva del cartel. La transmisión lógica de una mutación, que permite una nominación, es siempre única y no reducible por completo a la dimensión de una verdad. El cartel alcanza su convicción como efecto de una separación. Por lo tanto, la conclusión, en tanto desenlace del Otro, no es calculable. Se trata siempre de un efecto de sorpresa que toca al cártel, aunque la conclusión no sea repentina. La sorpresa se deriva siempre de la constatación de una mutación respecto del programa de goce. Cuando no se logra ese efecto de transmisión, el cártel puede concluir, en ocasiones, que hay un fin de análisis. Pero no siempre hay equivalencia entre fin de análisis y pase.

8. Los pasadores

El cartel valora el trabajo realizado por los pasadores que, con alguna excepción, siempre se recibieron por separado. Cuando se solicitó un nuevo pasador, no fue por valorar que la transmisión no era adecuada, sino

⁶En su curso « L’Etre et l’Un », del 4 de abril de 2011.

por las dificultades del propio cartel para concluir sin precisar más la coyuntura del final del análisis.

En la transmisión de los pasadores se ha podido apreciar, además del trabajo realizado, las diferencias a la hora de transmitir cómo ha sido escuchado el testimonio del pasante. En algún caso intentando buscar un orden al relato, en otro, transmitiendo el desorden percibido y en otro mostrando con mucha prudencia un afecto percibido de cansancio frente a un relato cargado de seducción, o de saber. En todos los casos se ha apreciado el cumplimiento de la advertencia lacaniana para no hacer de analistas del pasante.